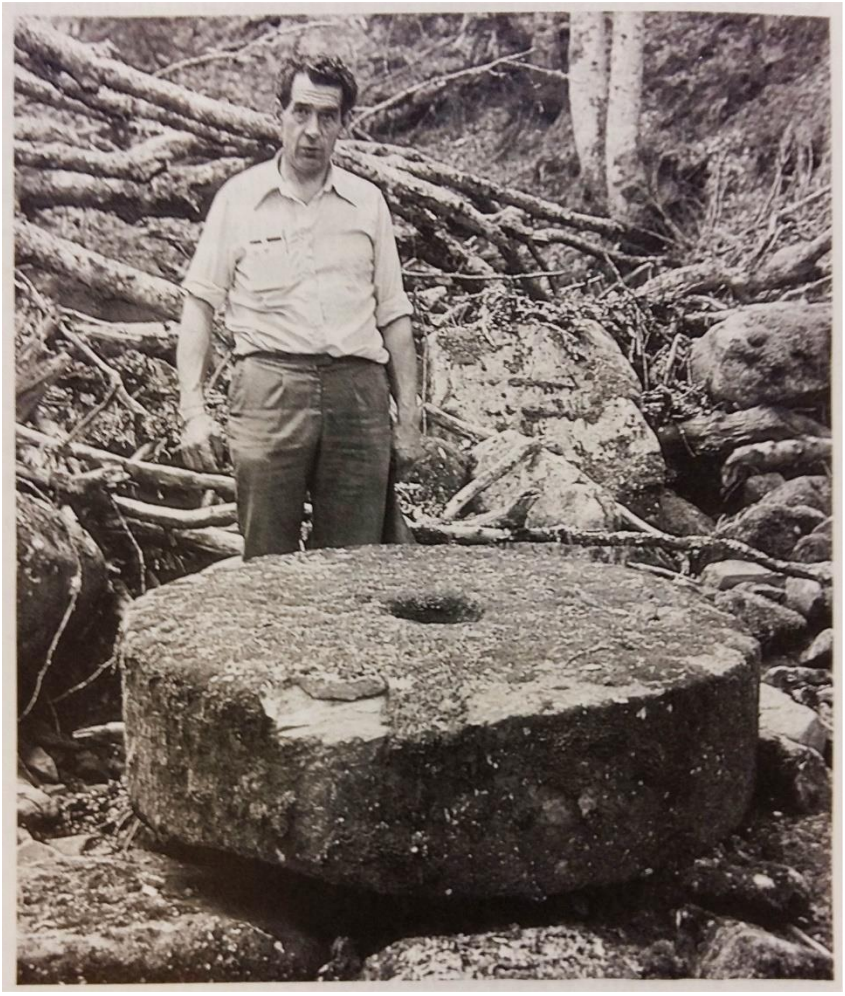
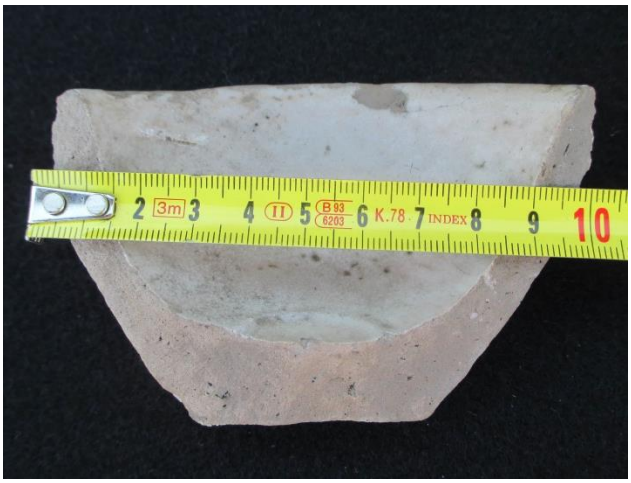
EL OFICIO DE CANTERO MOLERO. EL HÁBITAT EN EL MONTE.

El material pétreo para fabricar la piedras de molino o muelas se encuentra en lugares alejados de los núcleos de población, habitualmente en el monte o en la zona alta de los valles. Los canteros deben llegar hasta donde se encuentra la materia prima para trabajarla “in situ”.



Para trabajar utilizaban herramientas adecuadas, específicas como el pico de doble punta o escoda, instrumento técnico que ya se usaba en época romana, también usaban macetas, diversos cinceles, gradinas, almádenas, cuñas, pletinas, palancas, escuadras y compases. Dependiendo del tamaño y forma de la roca usarían una u otra herramienta. El cantero lleva muchos siglos practicando el mismo oficio, con la misma herramienta de generación en generación y por lo tanto el rendimiento de su laborioso trabajo lo tendría muy bien ajustado. Reconoce primero el tipo de roca, siendo su calidad la que marca la decisión de arrancarla del sustrato rocoso de una u otra forma, para luego trabajar durante varios días hasta lograr una muela que sirva para moler. La mejor roca es la arenisca, también el conglomerado y otras clases de rocas duras como las cuarcitas, vulcanitas, etc. La caliza no es apropiada para moler por fricción. En Zigoitia abunda la roca arenisca, muy buena para moler los diferentes cereales y el maíz. Vulgarmente le llamaban “piedra negra” en comparación con la blancura de la piedra de Trebiño.

El cantero tardaba alrededor de 10 días para lograr una buena muela de 130 cm de diámetro y 30 cm de espesor, por lo que pernoctaba en la propia cantera. En las canteras de Zigoitia se pueden reconocer algunos refugios donde vivirían los canteros durante su estancia en la montaña.

En el monte Oketa se han localizado diversos restos de herramientas y cerámica asociada a la labor cotidiana del trabajo en la cantera.